

LA PRODUCCION DE CIENCIAS SOCIALES EN COLOMBIA
HOY Y LAS NUEVAS EXIGENCIAS DE LA TRANSFERENCIA
DE INFORMACION
(PANORAMA GENERAL)

*Carlos Miguel Ortiz Sarmiento**

La producción de conocimientos científicos en el área de las ciencias sociales en Colombia se ha venido dando a partir de las dos últimas décadas, dejando atrás la simple transferencia o aplicación técnica. Es en la década del 60 donde se da un impulso sistemático y un piso institucional tanto a la investigación en general como a la investigación en Ciencias Sociales; de tal manera, éstas últimas van adquiriendo personería y un cierto estatuto.

Para permitir la continuidad de este proceso se hace necesario formular y establecer una sólida política de información en lo cual juegan un papel preponderante las bibliotecas y centros de documentación.

INTRODUCCION

En la variedad de perspectivas que admitiría el tratamiento del tema "Generación del conocimiento en Ciencias Sociales" he optado por un enfoque directamente relacionado con la Transferencia de Información —tema central

* Profesor Departamento de Ciencias Sociales. Universidad de Quindío.

de este Seminario— y con las implicaciones prácticas de la organización de Bibliotecas, más bien que partir de los fundamentos teóricos del problema (1).

En verdad, esta Ponencia no se propone “demostrar” (en el sentido propio de la palabra), sino simplemente “mostrar” cuál es, en el momento presente, la situación concreta de la producción de conocimientos científicos de estas áreas en Colombia, con sus avances, sus frenos y sus demandas.

Estas líneas, pues, no son más que un rastreo para, a partir de él, detectar el alcance que hacia las condiciones de producción del conocimiento científico en estas disciplinas, pueden tener ciertas transformaciones o perfeccionamientos en el Sistema Nacional de Bibliotecas Universitarias.

Tanto la Universidad como las Bibliotecas están muy comprometidas con el estado de desarrollo de las ciencias puras, las ciencias sociales y las ciencias naturales, y todas éstas se hallan ligadas, aunque no siempre de manera inmediata, a la marcha de nuestra sociedad, a sus cambios y a la política del Estado que la rige.

Cuando en la década del 30 el país, mediante la sustitución de importaciones empezaba a virar hacia un modelo de acumulación y de desarrollo diferente, uno de los gobiernos a los cuales tocó interpretar ese momento histórico, el de Alfonso López Pumarejo, entendió que la adaptación del Estado a las nuevas condiciones y su función matriz pasaba no sólo por las medidas económicas, laborales, fiscales, sino que junto a aquellas eras preciso el impulso a las Universidades Públicas, vastas transformaciones en la Universidad Nacional, la fundación de un centro donde empezaría a ventilarse los problemas sociales (me refiero a la Escuela Normal Superior) y la preocupación por las Bibliotecas Públicas. En esta dirección entiendo que se sitúa hoy nuestro Seminario: un encuentro de directivos de Universidades y Bibliotecas para hacer una prueba de reconocimiento y así detectar las necesidades de la generación y de la transferencia de los conocimientos.

- (1) El tratamiento adecuado de los elementos que fundan el conocimiento en estas ciencias exigiría, creo, otros presupuestos y un tiempo mucho mayor del que disponemos en el Seminario; asumiría además un carácter bien abstracto que, aunque necesario en el avance de dichas ciencias, se apartaría demasiado de los objetivos precisos y la orientación de este Seminario. Ese enfoque plantearía problemas de esta índole: Cuál es la demarcación entre las disciplinas “Sociales” como artesanías y como ciencias, ésto es el límite entre el mero oficio y el oficio en cuanto quehacer científico; en qué momento puede considerarse que se ha dado en Colombia el paso del uno al otro (o aún no se ha dado); si ese paso-ruptura se ha dado en una sola de las disciplinas llamadas “ciencias sociales” o en el conjunto todo o en varias de ellas paralelamente...etc.

Me limitaré en esta ponencia a tratar sobre las Ciencias Sociales (Ciencias Sociales en el lenguaje anglosajón, o Ciencias Humanas en el francés). No me referiré por los inevitables límites de la ponencia, a otros espacios de las "Humanidades" que, aunque no comprendidos dentro del ámbito de *lo científico*, deben merecer una igual importancia en organización de Bibliotecas, a saber: la Filosofía y la producción artística tanto la literaria como las restantes artes denominadas "mayores". Las Ciencias Sociales a las cuales me referiré son aquellas que han logrado, hasta el día de hoy, tener representación en Colombia. Ellas son: de una parte las que explican fenómenos sociales cuyas manifestaciones son supraindividuales, es decir, fenómenos que directamente se perciben como "sociales" (comercio, producción, partidos, mentalidades colectivas...); pero de otra parte también se considerarán entre las Ciencias Sociales aquellas cuyo objeto son fenómenos que, aunque determinados socialmente, se manifiestan por efectos pertinentes *individuales*; me refiero a la Psicología (2).

Entre las primeras, las Ciencias Sociales en sentido más estricto, se considerarán, en orden de surgimiento en el país: economía, sociología, antropología, historia científica (3).

- (2) Es sobre todo con el descubrimiento del Psicoanálisis que se ha comenzado a desentrañar la dimensión social de los hechos psicológicos. Con el desarrollo ulterior de los elementos teóricos del Psicoanálisis se ha esclarecido mejor la naturaleza de los fenómenos del inconsciente como procesos históricos culturales. En sus "Escritos" Jacques Lacan dice: "Ainsi toute fixation à un prétendu stade instinctuel est avant tout stigmate historique" (De esta suerte toda fijación en una pretendida "etapa del instinto" es ante todo un estigma histórico) y "pour dire bref, les stades instinctuels sont vécus, organisés en subjectivité" (para decirlo en dos palabras, las 'etapas de instinto' son vividas, organizadas en subjetividad). (Escrits. 1 Ed. - Le Seuil, París, 1966).

Años más tarde aparece en la revista *Annales* de París el trabajo de P. Burke "L'Histoire sociale des rêves" ("Historia social de los sueños") *Annales*, marzo-abril 1973.

Ver también de Henri Wallon, *De l'acte à la pensée* (Del acto al pensamiento) París Ed. Flammarion, reedición, 1971), donde se plantea cómo el tipo de personalidad está definido históricamente; o la obra de Lucien Sève, *Marxisme et théorie de la personnalité* (Marxismo y teoría de la personalidad) París, Editions Sociales. 1971.

- (3) A ellas habría que agregar algunas menos desarrolladas entre nosotros como las geografías sociales, las lingüísticas y la semiología; y otras que, por recientes, aún no han configurado del todo su propio estatuto de ciencia como la ecología, la etología, la futurología, o aún no han terminado su proceso de diferenciación con otras ciencias más antiguas, como la politología.

Es de observarse, además, que las ciencias sociales sustentan, como las ciencias naturales, una gama de técnicas de eficiencia inmediata (técnicas de dinámica de grupos, técnicas organizacionales, etc); ellas a su vez requieren, en sus investigaciones, de técnicas auxiliares (como las estadísticas, la técnica de encuesta, las técnicas de archivo -v.gr. la paleografía-); es preciso diferenciar muy claramente en las ciencias sociales como en las naturales, entre un trabajo puramente técnico y un trabajo tendiente a dar explicación científica.

Finalmente existen una serie de disciplinas mediadoras entre las ciencias sociales y determinadas prácticas que pueden ser esclarecidas por aquellas: tal es el caso de las disciplinas pedagógicas, o las disciplinas administrativas; sobre estas disciplinas tampoco trataré esta exposición.

No me detendré a sustentar la importancia del desarrollo de estas ciencias paralelamente a las naturales, a las ciencias puras y al desarrollo de la tecnología; lo doy como un supuesto, cuya validez podrá discutirse en una oportunidad propicia.

Me propondré directamente lo siguiente:

1. MOSTRAR COMO EL PAIS HA VENIDO ENTRANDO, DURANTE LOS DOS ULTIMOS DECENIOS, EN UNA NUEVA ETAPA DE LAS DISCIPLINAS SOCIALES, CARACTERIZADA POR LA PRODUCCION DE CONOCIMIENTOS Y NO LA SIMPLE TRANSFERENCIA O APLICACION, CARACTERIZADA POR EL PASO DE LAS APLICACIONES TECNICAS A LA PRODUCCION CIENTIFICA, EXIGENCIAS NUEVAS A LAS CUALES DEBEN ADAPTARSE LOS SERVICIOS DE BIBLIOTECA.
2. SEÑALAR SERIAS LIMITACIONES QUE FRENAN LA CONTINUIDAD DE ESTE PROCESO EN CUYA SUPERACION LAS BIBLIOTECAS PUEDEN OFRECER UN VALIOSO APORTE.

La primera proposición será desarrollada en dos partes:

- a) El impulso sistemático y la institucionalización de la investigación en general, comienza en Colombia en la década de los 60.
- b) En esta misma década van adquiriendo personería en Colombia las ciencias sociales y la investigación de ciencias sociales.

En consecuencia la presente ponencia está dividida en tres partes:

- I Los años 60 y 70: Institucionalización de la Investigación en Colombia.
- II Los años 60 y 70: Personería de las ciencias sociales y de la investigación de ciencias sociales en Colombia.
- III Exigencias de la investigación social para la década del 80, y consecuencias en la transferencia de información.

I. LOS AÑOS 60 y 70: INSTITUCIONALIZACION DE LA INVESTIGACION EN COLOMBIA

No voy a detenerme mucho en esta consideración, puesto que siendo ella de tipo general y abarcando por tanto a las ciencias naturales, a las ciencias puras y a la invención tecnológica, pienso que será completada a través de otras ponencias y debates sobre la generación del conocimiento.

Un país cuya tecnología y cuyos programas políticos y técnicos no se sustentan sobre ninguna producción propia de conocimiento, sino únicamente sobre la información de lo descubierto y producido fuera de él, es un país enteramente indefenso para afrontar la inevitable avalancha de la tecnificación, que en su carrera promueve a unos países y a otros los arrastra por la cola, según las condiciones en que a unos y a otros los encuentre.

Centrar los recursos y los esfuerzos en la sola transferencia de la información, sin dirigir la atención hacia donde se producen los conocimientos y cómo la sociedad nuestra también puede producirlos, sería alimentar un complejo de inferioridad apto para la manipulación internacional sobre la que descansa la repartición actual del mundo.

Así como hasta los años 20 y 30 del presente siglo aceptamos el simple papel de comerciantes en el concierto mundial (con oro primero, con café después) sin llegar a ser capaces de generar en cierto grado de importancia productos industriales, así mismo se venía prolongando hasta hace muy poco una situación semejante sin duda y derivada de aquella en el campo del conocimiento: se ha venido aceptando -o cuidando, incluso- un lugar pasivo dentro de la circulación o mercado de conocimientos, pero sin participar en la producción de ellos, lo cual evidencia un intercambio aberrantemente desigual.

Hoy día va ya abriéndose paso la conciencia acerca del papel que la exportación unilateral de ciencia y tecnología cumple como factor de dominación extranjera.

Sin embargo, sólo recientemente hemos comenzado a ver respuestas prácticas que materialicen ese sentir y aún éstas son insuficientes. El profesor Milcíades Chaves en un interesante artículo publicado por Colcultura (4) señala que "sólo desde la década de los años 60 la investigación toma alguna enti-

(4) Chaves, Milcíades. Obstáculos para la investigación en la Universidad. En: Ciencia y Tecnología en Colombia. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978, p.342.

dad en *algunas* Universidades y el hacer científico va tomando el carácter de profesión" (5).

Es el mismo profesor Chaves quien, aunque remitiendo sólo a índices cuantitativos, hace en 1978 la siguiente constatación:

Se debe anotar que, hasta los años 60, la investigación en la Universidad fue esporádica y ocasional, realizada bajo la presión de alguna personalidad interesada por un tema, pero no una función institucional inherente a la Universidad, tal como lo denuncian las estadísticas sobre el número de proyectos adelantados por los centros universitarios en aquellos tiempos. Solamente hace una década se advierte en algunos centros la decisión continuada y perseverante porque la investigación científica sea una labor requerida y reconocida institucionalmente (6).

Es a mediados de la referida década de los 60, en la cual se va despertando la sensibilidad a la investigación. Con todo, el balance es aún muy precario, si tomamos por caso los resultados del "Censo de Personal Docente" (7) en lo que atañe a publicaciones e investigación (8) en la Universidad Nacional, considerada en esto como vanguardia del país:

El 62,7o/o del conjunto de profesores declara no haber publicado un solo artículo sobre temas científicos o académicos en los años 1965 y 1966. El 73,1o/o no publicó ningún folleto sobre las mismas materias entre los años 1964 y 1966, inclusive... El 89,1o/o no publicó ningún libro sobre temas científicos o académicos en los últimos cinco años y el sector específico de los profesores de dedicación exclusiva no presentó una situación mejor, ya que el

(5) El subrayado es nuestro.

(6) CHAVES, Milcíades. op. cit. p.333.

(7) El Censo incluyó profesores de dedicación exclusiva (42,2o/o), de tiempo completo (9,9o/o), de medio tiempo (13,8o/o) y de tiempo parcial (32,7o/o).

(8) De lo que Germán W. Rama comenta sobre este Censo se deduce que, aunque la encuesta versó principalmente sobre el estado de las publicaciones, los resultados no variarían mucho si ella hubiera tratado estrictamente sobre investigaciones (publicadas o no publicadas), pues "la carencia de condiciones editoriales no es sentida como el impedimento mayor en la realización de investigaciones, ya que interrogados sobre las medidas para facilitarlas sólo el 2.3o/o escoge "dar facilidades para la edición de trabajos de investigación". Rama, Germán W. El Sistema Universitario en Colombia. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. Dirección de Divulgación Cultural, 1970. p. 185.

88,90/o no publicó nada. En el mismo lapso el 650/o no había concluido investigaciones, tasa que era más bajas para los de dedicación exclusiva (58,70/o) (9).

La década del 60 termina con un reconocimiento, a nivel estatal, de la investigación científica, en la cual convergen, de un lado las presiones progresistas y los ensayos de ciertas universidades y entidades investigativas y de otro lado las necesidades continentales y nacionales impuestas por el crecimiento económico y urbanístico. En efecto, en febrero de 1968 se realizó en Fusagasugá un importante Seminario nacional sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo, promovido directamente por el Presidente Lleras Restrepo; en noviembre del mismo año el Gobierno Nacional creó el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y COLCIENCIAS; este último organismo, que asumió funciones de fomento y financiación antes ejercidas privadamente por entidades sobre todo extranjeras, empezó a laborar en 1970. Son estos los hechos principales que, considero, marcan la etapa de institucionalización de la investigación en Colombia.

En lo que va transcurrido desde entonces hasta el día de hoy, tal institucionalización no se ha traducido de la misma manera en todas las universidades ni en todas las zonas del país, en la mayor parte de las cuales la condición es todavía muy endeble.

Para 1978, según el profesor Chaves, la situación era la siguiente:

De las 19 universidades estatales, cuatro de ellas copan el 62,20/o del total de los proyectos, recibiendo el 65,60/o del costo total realizado por el 71,70/o de los investigadores. En la universidad privada, de 9 que realizan investigación, una sola (Universidad de los Andes) adelanta el 150/o del total de los proyectos, recibe el 150/o del gasto total por 110/o de todos los investigadores. Esto quiere decir que cinco universidades (Nacional, Antioquia, Valle, Universidad Industrial de Santander, Andes), de las 28 que realizan investigación, adelantan el 77,50/o de los proyectos, toman el 800/o del gasto total y cuentan con el 82,70/o de los investigadores. (10).

El anterior panorama no ha cambiado casi nada en 1980, si nos atenemos a la entrevista con el Decano de Investigación de la Universidad del Valle, publicada en uno de los diarios de circulación nacional.

(9) RAMA, Germán W. op. cit. p.185.

(10) CHAVES, Milcíades. o.c. p.351.

En resumen, los dos últimos decenios han significado la entronización del oficio de investigador en el país, el campanazo a la producción científica, aunque gran parte del terreno está aún sin allanar. Un buen síntoma de la etapa que vivimos es precisamente que en un Seminario consagrado a la transferencia de información se reservó un lugar importante, y se destinó un día completo, el problema de la generación del conocimiento.

No es esta última -es cierto- competencia de las Bibliotecas sino de los investigadores; pero sí corresponde al Sistema de Bibliotecas orientar sus funciones de transferencia de información hacia la creación de condiciones para la producción de nuevos conocimientos.

II. *LOS AÑOS 60 y 70: PERSONERÍA DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y DE LA INVESTIGACIÓN DE CIENCIAS SOCIALES EN COLOMBIA*

La primera mitad del presente siglo en Colombia todavía prolonga en gran parte el cuadro de profesiones heredado del siglo anterior, que apenas se reducía a tres oficios con requerimiento de preparación universitaria(11): dos de ellos, los de mayor número de integrantes, provenían de la Colonia, eran el Derecho y la Medicina; el tercero, el oficio de Ingeniero, databa del último cuarto del siglo pasado, cuando se estimuló la construcción de vías de comunicación(12). Las primeras décadas del siglo XX apenas habían modificado ese cuadro adicionando, en porcentaje significativo de universitarios, las disciplinas de la Educación y la Odontología que había ensanchado el área tradicional de ciencias de la salud(13). Dentro de este contexto se dan los primeros impulsos a los estudios económicos y sociales en el interior de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, en los años justamente de las grandes transformaciones del país, la década del 30 y la segunda mitad del decenio del 20. Sobresalió entonces un grupo de abogados aficionados a las ciencias sociales entre los que se contaba Luis Eduardo Nieto Arteta. Algu-

(11) A éstos se sumaba el oficio de sacerdote, cuya preparación tenía lugar fuera del ámbito universitario, en los Seminarios.

(12) Cfr. SAFFORD, Frank. Orígenes de la Profesión de ingeniero en Colombia. En: Ciencia y Tecnología en Colombia. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978. — p.59.

(13) En el año de 1935, de los 4137 matriculados en todo el país: 39,20/o corresponden a la especialización de Derecho; 24,50/o a Ciencias de la Salud (Medicina y Odontología); 14,00/o a Ingeniería y afines; 19,00/o a Educación, fundada, como Facultad en 1933. Resta un porcentaje poco significativo de 3,40/o para Ciencias Agronómicas y Veterinarias. (DANE: Anuarios Estadísticos de 1935. (Tomado de RAMA, Germán, op. cit. p.115).

nos de ellos, entre los cuales el mencionado intelectual(14), fueron igualmente fecundos en el campo de la investigación, en el cual sus trabajos fueron otro eslabón de esa cadena de obras pioneras -y más bien aisladas- de las ciencias sociales en Colombia, que viene desde Salvador Camacho Roldán, Manuel Ancízar, los hermanos Samper, José Manuel Restrepo, Vicente Restrepo, Aníbal Galindo, Carlos Arturo Torres, o más atrás, en la Colonia Pedro Fermín de Vargas(15).

Paralelamente la transformación del país iba exigiendo en los organismos del Estado un personal avezado en los problemas creados por la organización de una sociedad cada vez más complicada, y especialmente capaz en los asuntos de la economía. Algunas de las individualidades más destacadas de esos años que se vincularon en una u otra forma a la dirección del Estado, incrementaron también con sus escritos el patrimonio originario de las ciencias sociales;

- (14) ECONOMIA Y Cultura en la Historia de Colombia / Luis Eduardo Nieto Arteta. - - Medellín: Editorial La Oveja Negra, 1970.

ENSAYOS HISTORICOS y Sociológicos / Luis Eduardo Nieto Arteta; compilados por Gonzalo Cataño. - - Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978.

- (15) ESCRITOS SOBRE Economía y Política / Salvador Camacho Roldán y Miguel Samper. - - Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1976.

NIETO ARTETA, Luis Eduardo, Salvador Camacho Roldán y Miguel Samper: Precursores de la Sociología Americana. IN: *Ensayos Históricos y Sociológicos*. - - Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978.

LA MISERIA en Bogotá y otros ensayos / Miguel Samper.

ENSAYO SOBRE las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas Hispanoamericanas / José María Samper. - - Bogotá, 1867.

PEREGRINACION DE Alpha / Manuel Ancízar (editado por 1a. vez en 1853, edición reciente en la colección Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.).

HISTORIA DE la revolución en la República de Colombia / José Manuel Restrepo. - - Besançon, Francia, 1948.

MEMORIA SOBRE la amonedación de oro y plata en la Nueva Granada / José Manuel Restrepo.

ESTUDIO SOBRE las minas de oro y plata en Colombia / Vicente Restrepo. - - Bogotá, 1853.

HISTORIA DE la Hacienda Pública / Aníbal Galindo. - - Bogotá, 1872.

IDOLA FORI / Carlos Arturo Torres. - - 1909.

PENSAMIENTOS POLITICOS / Pedro Fermín de Vargas. - - Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1968.

cabe mencionar los trabajos de Alejandro López(16), Antonio García(17), López de Mesa(18), y los numerosos artículos de conferencias dispersos de Carlos Lleras Restrepo.

La demanda ascendente en el Estado, de personal calificado en las disciplinas Sociales se satisface por lo general durante los años 40 y 50, o bien mediante asesores extranjeros -especialmente norteamericanos- que vienen al país integrando misiones científico-técnicas(19), o bien mediante personal colombiano formado en el exterior; éste no deja de guardar su relación con el asunto de las dependencias Latinoamericanas. Entre los extranjeros citemos por ejemplo a Lauchlin Currie, miembro de la comisión asesora del Banco Mundial que visitó a Colombia (20), durante la administración Ospina Pérez, y cuyo plan propuesto de desarrollo (21) inspiró claramente las políticas del gobierno posterior de Pastrana Borrero (22).

La incorporación de un personal colombiano y formado dentro del país exigía obviamente el impulso a las diferentes carreras de ciencias sociales en la Universidad y la subsecuente profesionalización de nuevos oficios, cuyo

- (16) IDEARIUM LIBERAL / Alejandro López. -- París: Editorial La Antorcha, 1931.
PROBLEMAS COLOMBIANOS / Alejandro López. -- París: Editorial París - América, 1927.
ESCRITOS ESCOGIDOS / Alejandro López. - - Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1976.
- (17) GEOGRAFIA ECONOMICA de Caldas / Antonio García. - - 2ed. - - Bogotá: Publicaciones del Banco de la República, 1978.
- (18) ESCRUTINIO SOCIOLOGICO de la historia Colombiana / Luis López de Mesa. - - Medellín: Editorial Bedout, 1970.
- (19) También la Embajada de Estados Unidos se provee de un especialista en Sociología rural, T. Lynn Smith, siguiendo instrucciones del Departamento de Estado para todos los países Latinoamericanos. (Cfr. FALS BORDA, Orlando IN: Sociología y Sociedad en Latinoamérica: memoria del VII Congreso Latinoamericano de Sociología. Bogotá, 1965.
- (20) El Profesor Currie decidió luego fijar su residencia en Colombia; como investigador es preciso reconocerlo ha contribuido a la formación de importantes investigadores colombianos de economía que posteriormente se han independizado de su orientación y aportan actualmente a la producción científica de esta área. Otro investigador y asesor gubernamental ligado a una institución extranjera es el Profesor Albert Berry, del Economic Center de Yale. El Profesor Berry ha aportado a las ciencias sociales del país, entre otras obras, con la publicación, La distribución del ingreso en Colombia, de la cual es autor con Miguel Urrutia (ed. Lealon, Medellín, 1975).
- (21) Cfr. OPERACION COLOMBIA / Lauchlin Currie.
- (22) LAS CUATRO estrategias del Plan de Desarrollo. Bogotá: Planeación Nacional.

reconocimiento social se hacía bastante difícil debido a la larga tradición de las carreras de las que hemos hablado.

Cronológicamente visto, la primera especialidad que se impulsa es la Economía y los primeros profesionales de ciencias sociales que logran un status aceptable son los economistas; esto sucede en el decenio del 50 (23). Las otras ciencias sociales adquirirán carta de ciudadanía en los dos decenios siguientes como profesiones y como campos de investigación científica. Esta afirmación la baso en las siguientes cinco observaciones convergentes.

- 1o. En las Universidades van diversificándose progresivamente las carreras, a partir del tronco original, el Derecho, y surgiendo nuevas Facultades.
- 2o. Va cambiando la concepción acerca de estos oficios, en el sentido de que la preparación universitaria orientada primero a formar técnicos, empieza a abrir la posibilidad del "científico social".
- 3o. Se van desarrollando formas de gremialización de estos profesionales.
- 4o. Se constata un esfuerzo más sistemático de producción investigativa.
- 5o. Se develan nuevos campos y nuevos enfoques de la producción investigativa.

1. *La diversificación de las carreras.*

De manera semejante como llega a constituirse la Facultad de Economía en 1952, rompiendo la matriz e independizándose de Derecho, así el Departamento de Sociología (fundado en 1959) se transforma en Facultad al hacerse en 1961 autónomo respecto de Economía, bajo cuya dependencia había nacido (24). A la profesionalización de la Sociología contribuyó notoriamente

(23) En 1945 se había fundado el Instituto de Economía como anexo a la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional. En 1952 se convierte en Facultad; entre sus primeros Decanos se hallan los prestigiosos investigadores científicos Antonio García y Luis Ospina Vásquez; a Ospina Vásquez debemos una obra clásica del análisis económico y de la historia económica colombiana de los siglos XIX y XX: *Industria y protección en Colombia 1810-1930*. (editada por primera vez en 1955 por Ed. Santafé, Bogotá; Segunda edición de La Oveja Negra, Medellín, 1974).

(24) Casi contemporáneamente con la Universidad Nacional, empieza la carrera de Sociología en otras Universidades (la Javeriana y la Bolivariana, de orientación confesional; un poco después la Autónoma Latinoamericana de Medellín) y los jesuitas fundan el Centro de Investigación y Acción Social, actual CINEP. (Cfr. Gabriel Restrepo, "El Departamento de Sociología de la Universidad Nacional y la tradición sociológica en Colombia", ponencia presentada en el 3er. Congreso Nacional de Sociología - Bogotá, Asociación Colombiana de Sociología, 1980-p.41.

te también el Instituto Colombiano de Sociología, fundado en 1950 aunque no con fines docentes y, cuyos primeros directivos fueron igualmente abogados.

La formación del Antropólogo tiene sus orígenes en el Instituto de Antropología, en otro tiempo llamado Instituto Etnológico Nacional, que había surgido bajo patrocinio de la Escuela Normal Superior, institución de la cual hicimos mención en las primeras páginas. Dentro del período que estudiamos se erige en la Nacional una nueva unidad académica para responsabilizarse autónomamente de la carrera de antropólogo, si bien continúa funcionando el Instituto de Antropología.

En cuanto a la profesión de Historiador, sus orígenes universitarios remotos habría que reconocerlos también en aquella importante Escuela, y sus orígenes próximos en el bloque por mucho tiempo indiferenciado de disciplinas de la educación (25), orientadas en el país solamente a la enseñanza media y encaminadas más bien a las habilidades de la práctica docente a desmedro de las capacidades investigativas en las especialidades respectivas. Entre los impulsores, en los dos últimos decenios, de la Historia Científica y de la profesión de Historiador, poseen unos formación inicial de abogados, así hayan cursado posteriormente especializaciones de Historia en el extranjero; otros son economistas de profesión, y algunos previenen de la carrera de Filosofía; a éstos se suman quienes han aportado en el terreno de la investigación de Historia, siendo sociólogos o antropólogos.

La anterior genealogía de carreras nos ha mostrado un proceso de diferenciación que parte del Derecho, desde el punto de vista de la organización universitaria. De lo cual no se puede deducir apresuradamente, sin embargo, que desde el punto de vista de la población estudiantil y consecuentemente de la distribución de los profesionales egresados, los puestos dejados libres por el descenso en la demanda de la carrera de abogacía hayan sido absorbidos por las ciencias sociales; en verdad una buena parte de ese decremento ha alimentado un aumento de la demanda de Ingenierías (ahora más diversificadas); ésto se relaciona con el hecho de que el papel tradicional del abogado en relación con la organización de la sociedad no se ha desplazado sólo a los economistas y otros profesionales de las ciencias sociales sino en buena parte

(25) Hoy día las disciplinas de la Educación consisten aún en bloques poco diferenciados internamente. En la mayor parte de las instituciones de enseñanza media, donde es empleado este tipo de profesional, las llamadas "Sociales" se definen más que nada por exclusión; están constituidas por todo lo que no es ciencias exactas ni naturales. En las universidades, a su turno, se prolonga tal indefinición para no entrar en contradicción con el mercado de trabajo de los egresados; pero en general no se trata de una benéfica integración de disciplinas, lo que exigiría la conciencia sobre el trabajo interdisciplinario, sino de una amorfa y desarticulada miscelánea.

a los ingenieros, cuya formación está orientada más operativamente que hacia la ciencia. En efecto, si bien el porcentaje de Derecho en la distribución de la matrícula universitaria del país descendió de 39,3o/o a 10,4o/o entre 1935 y 1968 (26), y el porcentaje del conjunto "Economía, Administración y Ciencias Sociales" se elevó del 2,7o/o en 1950 (sus primeros años) a 18,6o/o en 1968, debe tenerse en cuenta que el porcentaje de la tradicional rama de la ingeniería aumentó de 14 a 24o/o entre 1935 y 1968 (27) (28).

Para terminar el cuadro de las carreras, recordemos cómo el otro vástago profesional de ancestro, la Medicina, apadrina en sus comienzos la carrera de Psicología; las primeras cátedras de esta área se instauran hace más de medio siglo en la Facultad de Medicina, bajo la denominación de "Patología Mental" (29), es decir, la Psicología irrumpe como psicología clínica. En el laboratorio de Fisiología de la misma Facultad se gesta, con notorias influencias -además- de las pedagógicas, el Instituto de Psicología Aplicada (1949) (30), la que se transformará en 1957 en la Facultad de Psicología (31), en fin, son médicos psiquiatras los primeros Directores de dicho Instituto.

Veremos cómo en esta carrera, al igual que en las otras Ciencias Sociales propiamente dichas, la orientación de la información impartida sufre tam-

(26) Ciencias de la Salud también descendió de 24,5o/o en 1935 a 10,8o/o en 1968.

(27) Cfr. RAMA, Germán. op. cit. p.115.

(28) Comparativamente a otros países latinoamericanos, Colombia es aquel que presenta -para el año de 1968- el porcentaje más alto de matriculados en Ingenierías: 24o/o; en el mismo año el mayor porcentaje lo representaban precisamente las "Ciencias Sociales y Economía" en Argentina (22,3o/o), en México (25,9o/o) y en Venezuela (19,3o/o); en Perú las "Ciencias Sociales y Economía" ocupaban el segundo lugar (18,6o/o) a poca distancia de Educación (con 20o/o) en Cuba aquellas tenían también el segundo lugar (23,2o/o) inmediatamente después de Ciencias Médicas (25o/o). En Colombia ocupaban el segundo lugar, con el 18.6o/o; pero a una distancia mucho mayor de las Ingenierías (24o/o).

Vale la pena señalar, en orden a la proporción que entre nosotros se observa entre carreras de operatividad y carreras de investigación, que el porcentaje más bajo en las Ciencias Exactas y Naturales lo tiene Colombia entre los seis países de la muestra: 2,9o/o frente a 11,6o/o de México; 7,6o/o de Cuba; 6,7o/o de Argentina; 5,9o/o de Perú; y 4o/o de Venezuela. El porcentaje, en cambio, más bajo en Cuba es el Derecho: 1.5o/o (entre nosotros 10.4o/o). (Cuadro de Naciones Unidas, Statistical Yearbook, 1967. Citado en German W. Rama, op. cit. p.122).

(29) Cfr. VILLAR GAVIRIA, Alvaro. Desarrollo de la Psicología en Colombia: aporte para el estudio de su historia. IN: Ciencia y Tecnología en Colombia. - Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978. - - p. 222.

(30) Ibid.

(31) En 1962 empieza también como Departamento independiente, el de Psicología de la Universidad Javeriana.

bién internamente un proceso de transformación, más o menos perceptible según la índole de las tensiones que lo acompañan.

2. *Los cambios en la orientación de las carreras y en la concepción de los oficios.*

De manera global, digamos que estos cambios han tendido a una formación más científica, si se establece en cada carrera una comparación entre el origen y el momento actual.

Más como la historia no es lineal, lo anterior no debe perder de vista que los conflictos sociales y el modo como se expresaron y se trataron de resolver en la escena política, condujeron en el país a una fuerte arremetida de la enseñanza confesional y del clericalismo entre 1948 y 1958, lo cual no dejó de tener sus consecuencias en los Institutos, Departamentos o Facultades de Ciencias Sociales.

Hasta en el Instituto de Psicología la situación se hizo sentir con la destitución y expulsión del país en 1950 de su Directora, la española Mercedes Rodrigo, y su reemplazo por un prestante médico psiquiatra de catolicismo confeso (32).

En el campo de la Sociología, lo más notorio fue en 1957 la propuesta del Rector Castor Jaramillo Arrubla de crear en la Universidad Nacional un Departamento de Sociología y Doctrina Social Católica (33) y el impulso en los años siguientes de institutos religiosos de investigación sociológica; en las décadas del 60 y 70 estos centros de estudio, así como los sacerdotes a los cuales se buscó convertir en sociólogos, jugarían un papel importante en la crítica frente al propio orden establecido.

Pero en general los dos rumbos entre los que fundamentalmente han oscilado las carreras Sociales, son la orientación técnica e inmediatista y el carácter científico.

Algunos Institutos fueron fundados específicamente para dar respuesta a necesidades inmediatas, como por ejemplo el Instituto de Psicología Aplicada con el fin de preparar personal que tuviera a cargo la admisión de los

(32) Cfr. VILLAR GAVIRIA, Alvaro. *op. cit.* p. 224 - 225.

(33) Cfr. EL DEPARTAMENTO DE Sociología de la Universidad Nacional y la tradición sociológica en Colombia / Gabriel Restrepo. - - Bogotá. - - p. 41.

alumnos en las varias Facultades de la Universidad Nacional (34). Esta impronta la seguiría llevando el Instituto durante muchos años; en una ojeada a las tesis de grado en Psicología, los temas más frecuentes han sido los "Test de Aptitudes", en los cuales el mayor alcance ha sido el de adaptar los Test extranjeros a nuestro medio. Las variaciones en la orientación y los cambios de pensum han dependido allí en buena parte, y sobre todo en los primeros años, de las propensiones de los Directores, algunos de los cuales se han caracterizado por su visión inmediatista, bien dentro de la psicopedagogía o dentro de la llamada "psicología industrial".

Sin duda alguna la mayor relación que la carrera de Psicología de la Nacional (35) ha logrado con otras ciencias sociales a partir de los años 60, le ha sido benéfica para su proyección científica; nos referimos, de una parte a los programas comunes con Sociología; de otra parte a la importancia otorgada al estudio del lenguaje, "principal medio de trabajo del psicólogo", como lo reconoce uno de los más progresistas Decanos de Psicología (36).

La opción entre el inmediatismo y la perspectiva científica ha sido también una encrucijada en las carreras de Antropología y de Sociología. Allí el asunto asume un matiz político, que lo hace obviamente más difícil de manejar.

En los primeros años de existencia de tales carreras, las expectativas sobre estos profesionales se cifraban en ellos como técnicos que a nivel regional implementarían los grandes proyectos investigativos de reconocidos organismos extranjeros o internacionales, o que aportarían la precisión de sus conocimientos a los programas gubernamentales previamente definidos por los políticos. Profesionales de la "encuesta étnica" o de la "encuesta sociológica", clasificadores de conglomerados estadísticos, así se reconocía a los antropólogos y a los sociólogos. Obviamente a estos niveles no puede haber investigación científica, como no es investigación científica en veterinaria determinar los porcentajes de población animal afectada en una zona por tal virus, dividir y subdividir esos totales según determinadas variables, etc.; evidentemente tales resultados tendrán el rango de informes técnicos más no

(34) Cfr. VILLAR GAVIRIA, Alvaro. op. cit. p.223.

(35) He tomado como punto de referencia la Universidad Nacional, no sólo en la carrera de Psicología sino también en las otras, en primer lugar debido al rol pionero que en estas profesiones ha cumplido sin lugar a dudas esta Universidad, a su mayor número de estudiantes matriculados, a su tradición de impulsora de los grandes debates universitarios; en segundo lugar esta opción de la ponencia se debe a las limitaciones de la misma, pues acerca de otras Universidades mi información en este momento es muy escasa, así como las obras de referencia publicadas.

(36) VILLAR GAVIRIA, Alvaro, op. cit. 227.

de investigación científica, así los primeros puedan ser en un determinado instante más urgentes, aunque también más efímeros.

No rara vez cuando el sociólogo ha pretendido salirse de esos límites sencillamente para buscar su puesto de científico, se le mira con recelo hasta llegar a tildársele de peligroso. Se piensa que es "neutral" el trabajo que se limita a la manipulación de estadísticas (y sólo de cierto tipo de estadísticas); la verdad es que el entramado de cifras o las técnicas como la encuesta inevitablemente existen subordinados a un proyecto global, explícito o implícito, con un origen concreto, dentro de un marco conceptual y un enfoque determinados, donde se disuelve de hecho la pretendida "neutralidad".

La generación de conocimiento científico y el porvenir de la ciencia en nuestro país exigen una cartésiana duda metódica con relación a todos esos nexos que suelen dar por inexistentes quienes desean convertir al investigador social en un simple técnico; en consecuencia el científico social debe gozar de una independencia tal, que le permita el control sobre todo el proceso de producción conceptual, desde los presupuestos mismos hasta la difusión de las conclusiones, y de libertad para abordar sin restricción mental el objeto de conocimiento, que en su caso, es de una u otra manera la organización social en la que se mueven tanto él como los dirigentes públicos.

La discusión de orientaciones en la formación científica del Historiador presenta sus peculiaridades, con respecto a las otras carreras, aquí el debate es con el viejísimo enfoque de una historia mistificadora que impide en este caso la científicidad. Esta Historia tradicional se ha centrado en el acontecimiento político o militar, y en las biografías: el primero, ligándolo a los quehaceres "inmediatos" del gobernar con fines de moralización o de despertar el patriotismo, pero con un criterio retórico y a la vez practicista que desconoce la mediación de las técnicas precisas y especialmente de la interpretación científica o teorización; las biografías, segundo bastión de ese tipo de Historia, han estado subordinadas a intereses individuales del escritor, afectivos, familiares, teniendo como fin enaltecer un personaje(37).

En ninguno de los dos casos se trata, pues, de tareas científicas. La mayor parte de escritos de los miembros de la Academia de Historia, con honrosas excepciones, responde a esta tipología que hemos descrito; por eso sus temas

(37) COLMENARES, Germán. Sobre la historia y la formación de historiadores. IN: La nueva historia de Colombia. -- Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1976. -- p.63.

se inscriben principalmente en la Colonia o en las jornadas de la Independencia (38).

Afortunadamente también en la disciplina de la Historia han surgido en los dos últimos decenios nuevos métodos y nuevos intereses, que Jorge Orlando Melo atribuía en 1968 entre otras razones a "la creciente importancia de los estudios históricos en las universidades; la difusión de categorías de origen marxista; los aportes de estudiosos extranjeros poseedores de una preparación metodológica, o por lo menos técnica, más rigurosa que la habitual en el país..."(39).

En conclusión, es preciso proseguir la búsqueda de la rigurosidad científica en todas las disciplinas sociales, porque pese a los saldos positivos de los últimos 20 años, resta aún bastante camino por recorrer. Es preciso buscar, por tanto que desde las universidades prosiga la búsqueda de la independencia del científico social (40). Lo contrario es nocivo para el avance de la ciencia y, a largo plazo, nocivo para el país. Pues la dependencia de planes de investigación importados del extranjero nos sume más en la condición de inferioridad en la cual nos hallamos integrados al sistema mundial. Y la dependencia controlada de los políticos, sometida a los avatares del gobernar, corre el riesgo de un empirismo que, por salvar intereses del momento, sacrifique asuntos más fundamentales a más largo plazo. El político debe comprender como el científico libre en su producción, aquel que en un primer momento quizá le parezca incómodo, amplía el horizonte de posibilidades en el cual las opciones políticas pueden resultar más acertadas y duraderas. Se hace urgente que quienes tienen responsabilidades de dirección en el Estado, en sistemas nacionales tales como el Universitario, el de Fomento de las Ciencias, o en nuestro caso de las Bibliotecas, sean conscientes de la necesidad de encaminar sus esfuerzos a posibilitar en la práctica la independencia de los investigadores, a fomentarla en la formación de estos profesionales y a valorar las investigaciones que no persiguen fines inmediatos y directamente aplicables.

(38) MELO, Jorge Orlando. Los estudios históricos en Colombia: situación actual y tendencias predominantes. IN: La Nueva Historia de Colombia. - - Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1976. - - p.31, nota 7.

(39) MELO, Jorge Orlando. op. cit. p.39.

(40) No dudamos que ésto ha sido en ciertos momentos uno de los factores implicados en las agudas tensiones que, mal o bien tratadas por unos o por otros, han provocado situaciones delicadas en las Facultades o Departamentos de Sociología de la Universidad Nacional y de otras universidades: fenómenos que ya es hora de que también sean sometidos a un serio análisis "con cabeza fría".

3. *La gremialización.*

La diversificación de estos oficios a través de la profesionalización es decir la creación de nuevos espacios en la división del trabajo intelectual, ha sido asumida por la conciencia grupal. Quiere decir que al reconocimiento hecho por la sociedad de la existencia del economista, el sociólogo, el historiador, etc., ha respondido la autoidentificación de estos profesionales como tales, expresada en diferentes tipos de agrupaciones, unas con intereses puramente investigativos, otros con miras más estrictamente gremiales.

La constatación de este hecho es importante además por el impulso y fomento de la investigación que algunas de esas asociaciones han asumido.

A modo de inventario, citaré los nombres de las más importantes asociaciones de cobertura nacional:

A. En la rama de la Psicología:

La Federación Colombiana de Psicología, que goza de personería jurídica desde 1958; desde entonces ha promovido actividades de investigación, conferencias, etc.

La Sociedad Colombiana de Psicoanálisis, constituida como Sociedad desde 1961; pese a su carácter cerrado, ha contribuido de manera importante a la investigación, a través de su centro de estudios.

La Asociación Psicoanalítica Colombiana existente a partir de 1962.

B. En la Economía.

La Sociedad Económica de Amigos del País.
La Sociedad Colombiana de Economistas.

C. En la Sociología:

La Asociación Colombiana de Sociología, que nace en 1962 y se disuelve antes de comenzar la década 70, si bien acaba de ser reconstituida en 1980.

4. *La producción investigativa.*

El interés ascendente, los esfuerzos realizados y la mayor sistematización que pueden constatarse en los años 60 y 70 se localizan parte en las Universidades y parte fuera de ellas.

Considero como algunos índices los siguientes:

- a) La publicación de libros serios en estas disciplinas.
- b) El surgimiento y mantenimiento de revistas, y la publicación en ellas de artículos de calidad. Bástame citar entre otras: La "Revista de Psicología de la Universidad Nacional"; "Anales Neuropsiquiátricos"; "Archivos de Estudios Psicoanalíticos y de Psicología Médica"; "Ideología y Sociedad"; "Cuadernos Colombianos"; "Ciencia, Tecnología y Desarrollo"; "Anuario Colombiano de Historia"; "Ideas y Valores".
- c) La constitución de Centros de Investigación tales como el Círculo Colombiano de Psicología Profunda, conformado desde 1963 en conexión con el Círculo de Viena; el Centro de Estudios de Psicología Dinámica que data de 1964.
- d) Dentro de la Universidad Nacional, primero, se organizan Secciones de Investigación en las Facultades de Sociología, Psicología, y Economía (en 1961), y más tarde se les reúne en un Centro de investigación para el Desarrollo sacando así la investigación del control de las respectivas unidades de carrera y separando por consiguiente la investigación de la docencia, lo cual suscitó y sigue suscitando el debate.

Otros centros de investigación similares prosperaron en otras universidades: el Centro de Investigaciones Económicas (CIE) en la Universidad de Antioquia, el Centro de Investigaciones de la Universidad del Valle, el CEDE de la Universidad de los Andes.

5. *Nuevos campos y nuevos enfoques de la investigación en ciencias sociales.*

En Psicología, por ejemplo, se van abriendo en la investigación los nuevos espacios del Psicoanálisis y la Psicología Social, como puede verse en los temas de las publicaciones o de los trabajos inéditos.

El Psicoanálisis penetra ligado al interés de la Psicología Clínica, temática desarrollada no tanto en la Universidad cuanto en los centros de estudio extrauniversitarios, pero no obstante irrumpe poco a poco en los medios universitarios; en la Revista de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional los artículos sobre Psicoanálisis son todos posteriores a 1960, aunque la revista empieza a circular en 1955. La constatación de aquella fecha es extensiva a la publicación de libros aunque excepcionalmente existen obras

pioneras desde 1923 (la de Rafael González) (en 1930 la de Francisco Socarrás). En 1960 un libro que marca el comienzo de la etapa es el de Mauro Torres, *Dialéctica de los sueños*. El otro campo abierto en la Psicología es la Psicología Social; los primeros artículos, y los primeros libros que tienen por autor a José Gutiérrez, datan de 1960 igualmente.

En la Historia científica se abren una serie de campos distintos al acontecimiento y a la biografía de la historia tradicional; los temas de antes a su vez son sometidos a un nuevo enfoque; nos hallamos frente a lo que sin mucha precisión se ha denominado la Nueva Historia y cuyos fundadores, según Jorge Orlando Melo, son los investigadores Jaime Jaramillo Uribe, Luis Eduardo Nieto Arteta, Luis Ospina Vásquez, Guillermo Hernández Rodríguez, Alvaro López Toro, Indalecio Liévano Aguirre (41). Darío Jaramillo, el prologuista que hace la cita de Melo incluye, además a Darío Mesa, Mario Arrubla y Gerardo Molina (42).

En la década del 70 se han producido una serie de trabajos, más numerosos quizá que en la década anterior, y cuya calidad atestigua el paso adelante dado por la Historia como profesión y como laboratorio de investigaciones; algunos de ellos han sido publicados y otros permanecen inéditos, como sucede con valiosas tesis de colombianos presentadas en el exterior.

Pese a la diversidad de matices de todos estos trabajos, podemos decir que tienen de común algunos rasgos metodológicos capitales: la lucha contra la historia de grandes acontecimientos y contra la historiografía registradora de nombres y de fechas; la conciencia del oficio como labor de interpretación al tiempo que de minuciosa reconstrucción; la preocupación por el rigor del método y por la utilización controlada de las técnicas existentes; la orientación hacia la explicación de la vida cotidiana de los grupos sociales; la utilización de nuevas fuentes orales y escritas que de esa orientación se deriva (censos, estadísticas de precios y salarios, leyendas y dichos populares, archivos notariales y parroquiales, correspondencia privada, etc.).

La mayor cantidad de investigaciones se han realizado en la Historia económica; aquí se destacan, sobre la Colonia, los trabajos de Germán Colmenares y Jorge Orlando Melo; sobre el siglo XIX, los de Alvaro Tirado Mejía, Marco Palacio y el norteamericano William P. Mc Greevy; sobre el siglo XX los de Jesús Antonio Bejarano, Gabriel Misas, Gabriel Poveda Ramos.

(41) Cfr. Introducción de Darío Jaramillo Agudelo a *La Nueva Historia de Colombia*, p.21.

(42) *Ibid.*

Siguen en importancia las investigaciones de Historia de los grupos y movimientos sociales, sobresaliendo entre ellas las de los franceses Pierre Gilhodes y Daniel Pécaut y las de los colombianos Jaime Jaramillo Uribe y Fernando Guillén Martínez.

En otros temas de la Historia la producción es aún débil; en algunos de ellos se mantienen los libros escritos hace bastante tiempo, y existen temas que permanecen aún vírgenes (historia de expresiones culturales, del catolicismo colombiano, de las ciencias, las profesiones, etc.).

En la Economía también se han destacado en los últimos años trabajos de incontestable seriedad, tanto en el medio de los investigadores universitarios como en el de investigadores próximos al Estado, o a los gremios económicos. Entre los primeros, citemos por ejemplo a Jesús Antonio Bejarano o Salomón Kalmanovitz. De los segundos son representativos los estudios de Miguel Urrutia o de Roberto Junguito Bonnet.

En la Sociología, finalmente, a partir de la obra pionera de Orlando Fals Borda, Germán Guzmán y Eduardo Umaña, *La Violencia en Colombia* (43), se han publicado posteriormente serios trabajos como los de Alvaro Camacho Guizado y Humberto Rojas, sobre el Frente Nacional, o el de Germán Rama sobre el sistema universitario; a los que es preciso sumar, por su rigor científico, varios estudios internos del Ministerio del Trabajo, tales como el titulado "Evolución de la Fuerza de trabajo cafetera y los cambios en la estructura productiva del sector en los últimos quince años", terminado en 1976.

El inventario parcial, que he esbozado en estas últimas páginas creo que es suficiente, pese a lo defectuoso, para hacer llegar hasta los lectores mi propia convicción de que estamos en un período de despegue de la investigación en ciencias sociales; de todos modos esta afirmación es una propuesta para ser discutida; si ello es realmente así, urge preguntarnos cuáles son las exigencias hacia la continuidad de este proceso en la década que estamos comenzando. A responder este interrogante tiende el acápite siguiente.

III. EXIGENCIAS DE LA INVESTIGACION SOCIAL PARA LA DECADA DEL 80 Y CONSECUENCIAS EN LA TRANSFERENCIA DE INFORMACION

Las exigencias se deducen en cierta forma de lo expuesto en los dos acápites anteriores de esta ponencia sobre el rumbo que ha tomado la investigación en

(43) LA VIOLENCIA en Colombia / Orlando Fals Borda, Germán Guzmán, Eduardo Umaña --- 1a. ed. - Bogotá: Tercer Mundo, 1962. - 9a ed. - Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1980.

las diferentes ciencias sociales. Parte de ellas se confunden con los rasgos característicos de los enfoques, las obras y los autores que se han mencionado.

Considero que el porvenir de la producción de conocimientos científicos en estas disciplinas, depende prioritariamente de:

- a) La atención a la calidad de la "interpretación".
- b) El desarrollo de estudios regionales, en lo atinente a las ciencias sociales propiamente dichas.
- c) El trabajo interdisciplinario.
- d) La rapidez de interpretación rigurosa de las coyunturas contemporáneas.

1. Toda vez que los esfuerzos de producción realizados en las diferentes ciencias sociales han supuesto la superación del positivismo ingenuo que creyera ilusamente en la posibilidad de la "observación directa y neutral" - ignorando que ella ya está determinada socialmente -, cada día toma más importancia el esclarecimiento del método que media entre los datos y los resultados de la investigación; la ciencia de su trabajo como un quehacer de transformación más que como un registro mecánico, ha llevado al intelectual a percibir el problema del método en su completa dimensión y ya no como simple suma de técnicas.

En tal sentido el investigador necesita, además de basarse en la acumulación de conocimientos que han pasado al patrimonio universal, estar informado sobre las experiencias recientes en otras latitudes; no por que ellas puedan ser copiadas en medios sociales diferentes sino porque su confrontación arroja nuevas luces a la discusión sobre el método. Dado que la información más actualizada antes que en los libros se consigna en las revistas, ésto demanda a las Bibliotecas una medida muy concreta, a saber: la suscripción a las principales revistas de todo el mundo en las especialidades de ciencias sociales que estén escritas en los tres o cuatro idiomas accesibles.

2. La cualificación en el método ha traído como consecuencia el cuestionamiento no sólo a las fórmulas empiristas que reemplazan la explicación de los procesos por la sola constatación de sus manifestaciones tangibles, aisladamente consideradas; sino que se cuestionan también hoy día las grandes afirmaciones globales que no son síntesis de menudos, rigurosos y

minuciosos estudios de particularidades; muchas de las generalidades que no llenan estos requisitos no pasan de ser, en efecto, especulaciones con apariencias pseudocientíficas, así sea que utilicen categorías del funcionalismo (tradicón-modernidad, resistencia al cambio social...), del marxismo (capitalismo-feudalismo, burguesía-proletariado...) o de cualquier otro sistema conceptual.

El imperativo de articular lo general a lo *concreto* y particular en la investigación, que no es de ninguna manera un llamado a lo puramente experimental (44) como algunos han solido entenderlo, trae como consecuencia la necesidad e importancia de los ESTUDIOS REGIONALES. Pero este empeño tropieza en el investigador con reales dificultades muchas de las cuales se deben a las precarias condiciones de las Bibliotecas en aquellas regiones que son objeto del estudio. En efecto, es la provincia el taller de los estudios regionales, y para los investigadores resulta más cómodo - a veces imprescindible - residir allí mismo en forma permanente durante el tiempo de su trabajo, cuando no son los propios nativos de la región quienes emprenden el estudio de sus problemas.

Para que las Bibliotecas de la región - generalmente la Biblioteca Universitaria - cumpla su función en este cometido, requiere algunas condiciones de las cuales actualmente adolece:

- a) Suplir la ausencia de centros de documentación e información regional; en esta perspectiva la Biblioteca debe preocuparse de la consecución y ordenamiento de cuanto se escriba en la región o sobre ella, de manera particular lo no publicado, ésto es, tesis de las Universidades de la zona, periódicos y revistas regionales, trabajos de otras entidades como Fenalco, Federación de Cafeteros, Andi, etc. Unida a esta tarea, debe así mismo buscarse la difusión de estudios sobre la región, por ejemplo promoviendo con la Universidad concursos de tesis sobre asuntos regionales, publicando las premiadas, etc.

- (44) Algunas veces lo concreto puede ser en cierto sentido experimental, otras muchas no: cuando se investiga la particularidad de los intereses y expectativas de los habitantes de un municipio "x" en la guerra de 1875 no se puede hacer experimentación de ningún tipo, y sin embargo tal guerra puede ser importante, hoy todavía por la tradición familiar, en los comportamientos de esos habitantes frente al Estado, frente a los proyectos de desarrollo, frente a la Universidad, etc.

Incluso en otras Ciencias no Sociales, no siempre la experimentación es la fuente de la seriedad del método científico; piénsese ya no en la física Newtoniana sino en la física Einsteiniana.

- b) Buscar conexiones efectivas con los centros nacionales de documentación, ya que la confrontación de lo particular con su contexto general, en este caso la nación, es también indispensable para eludir el empirismo.
 - c) Propulsar la creación de Bancos de Datos regionales, y proveer a ellos en sus inicios; allí deberán irse almacenando las estadísticas económicas, demográficas, laborales, criminológicas... que son sistematizadas por oficinas tales como el DANE, el Banco de la República, Planeación Departamental o Municipal, Policía, Inspección de Trabajo. Aunque las estadísticas no sean publicadas por las referidas instituciones sino que permanezcan como borradores para enviar a la capital, su almacenamiento sería de utilidad tanto más cuanto que esos datos, discriminados por municipios y veredas, una vez llegados a la capital van a desaparecer disueltos en la información global nacional (45).
 - d) Colaborar con los organismos competentes para la organización y conservación de Archivos, con especial insistencia en la documentación que en razón de su antigüedad peligra ser eliminada de las oficinas públicas; v.gr. Catastro de los municipios, Actas de los Cabildos, Informes de Gobierno, etc.
3. Si unos años atrás el proceso de diferenciación de las varias ciencias relacionadas con el objeto social fue una necesidad y un avance, en el período actual el avance de esas mismas ciencias requiere del trabajo interdisciplinario.

Conveniente para las ciencias sociales en un momento en que el método se abría paso entre una gelatinosa vaguedad e imprecisión, la demarcación de las fronteras interdisciplinarias en este momento puede convertirse en un obstáculo para la profundidad y la integridad en el tratamiento de un problema determinado; de hecho esas fronteras obedecen a una división del trabajo, pero los resultados finales no deben perder de vista el proceso total de transformación conceptual de un objeto-problema, el cual se trata de controlar globalmente.

- (45) Entre los mecanismos que pueden sugerirse para empezar a materializar la propuesta del Banco de Datos está el que la Universidad exija, al financiar un proyecto de investigación, que se entreguen a la Biblioteca los cuadros estadísticos, las antologías o recopilaciones de prensa, las demás recopilaciones documentales que se utilizarán por parte del investigador para sustentar sus hipótesis, comprometiéndose ella a su turno a respetar la autoría intelectual.

La Biblioteca se encargará del almacenamiento y circulación de esos materiales, de modo tal que favorezca las investigaciones posteriores ahorrándoles tiempo, economizándoles dinero, evitando la reduplicación de un trabajo ya hecho.

La necesidad de los estudios interdisciplinarios, que día a día cobra más actualidad, tiene ciertas implicaciones en el funcionamiento de las Bibliotecas, como por ejemplo la funcionalidad de su centralización.

4. El sólido servicio que la producción científica social pueda prestarle a la opción política y a la construcción del país y de la nacionalidad, dijimos anteriormente que no depende del inmediatismo o el practicismo de la investigación; guarda, sí, relación con la rapidez con la cual los investigadores sean capaces de interpretar las coyunturas contemporáneas. Es una realidad que esta rapidez distingue una vez más a los países metropolitanos de los periféricos o dependientes; durante el mes siguiente a la caída del Shah de Irán aparecieron en París, por ejemplo, más de tres buenos libros explicando el fenómeno; a diferencia de ciertos periódicos europeos, nuestra prensa aún no ha logrado mantener una producción de artículos serios, científicos, sobre situaciones presentes del mismo nivel que ofrece artículos analíticos sobre realidades del pasado, excepción hecha posiblemente de las secciones de literatura y crítica literaria (en los suplementos dominicales).

No es casual que en la Historia científica el estudio de la política de los últimos decenios esté en manos de extranjeros (46).

No pretendo referirme aquí a los varios factores que están incidiendo en esta situación negativa; pero quiero, ya finalizando esta ponencia, hacer notar que al menos una parte de ellos hace referencia al problema de la Información, y podría empezar a remediarse. Por una parte, faltan redes de información, a nivel local, interlocal, nacional e internacional, tanto de datos sistematizados como de elaboraciones publicadas y no publicadas; por otra parte, falta promover la sistematización constante de datos contemporáneos: de índices estadísticos, de corrientes de opinión, de hechos cotidianos y de eventos. Esta clase de trabajos debería estimularse en universidades y centros de estudio como proyectos secundarios, ejercicios elementales integrados o no a investigaciones más fundamentales. Las Bibliotecas serían las encargadas de centralizar esa información y hacerla circular.

(46) COLOMBIA, *The political dimensions of change* / Robert Dix. - - Yale, New Haven, 1967.

DANCE OF THE MILLIONS OF RULERS AND THE SOCIAL REVOLUTION IN COLOMBIA 1930 - 1956 / Vernon Lee Fluharty. - - Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1957.

COLOMBIA, A contemporary political survey (1948 - 1960) / John D. Martz. - - Chapel Hill, N.C.: The University of North Carolina Press, 1962.

GILHODES, Pierre, Iron Le Bot y Daniel Pecaut. *Colombie 1971 - 1974. Revue de la documentation française*. París, Diciembre 1974.

Con la anterior enumeración de consecuencias prácticas derivadas de las exigencias de la investigación en ciencias sociales que son el signo de nuestro tiempo, he llegado al final de la ponencia. Podrá notarse quizá un cambio de lenguaje entre esta última parte y las anteriores. La verdad es que, dado el tema y los objetivos del Seminario para la cual fue preparada, este texto debía ser inevitablemente una sustentación que desembocara en puntos bien precisos referidos a la Transferencia de Información y la organización de Bibliotecas.

De no haber transitado este camino para llegar a las conclusiones que expusimos a modo de exigencias actuales de la investigación, creo que éstas hubieran quedado sin piso y con mayor peligro de volatilizarse muy presto.

Era necesario ubicarse en este peregrinaje de las ciencias sociales, cuyo recuento puede en momentos ser menos ágil que las proposiciones de la tercera parte; pero sólo localizándonos dentro de ese flujo podemos identificarnos, detectar las posibilidades de los años siguientes y confluír, sobre terreno firme, en la programación de tareas.